

# ***Seguir con el problema,* de Donna Haraway**

***Staying with the trouble,*  
de Donna Haraway**

***Staying with the trouble,*  
by Donna Haraway**

Enviado: 26/08/2021

Aceptado: 14/12/2021

**María del Campo Márquez**

Estudiante de 4 ° curso del Grado de Filosofía. Facultad de Filosofía, Universidad de Sevilla (España).

Email: mariadelcampomarquez@gmail.com

En esta reseña de la última obra publicada de Donna Haraway, *Seguir con el problema: generar parentesco en el Chthuluceno* (2020), trataremos de poner de manifiesto las principales apuestas de la autora que bien pueden ser entendidas como aportaciones a los Estudios Críticos Animales. Estas quedan resumidas en la apuesta ontológica, la epistemológica y la política. Las cuales, al final del escrito, presentaremos como elementos imbricados en un mismo proyecto: aprender a vivir y morir en un presente ineludiblemente precario (por su sustrato simpoiético) y dolorosamente precarizado (por las consecuencias de la crisis ecosocial).

**Palabras clave:** Donna Haraway, *Seguir con el problema*, crisis ecosocial, simpoiesis.

Nesta resenha da última obra publicada de Donna Haraway, *Seguir con el problema: generar parentesco en el Chthuluceno* (2020) [*Staying with the Trouble: Making Kin in the Chthulucene* (2016)], tentaremos destacar as principais apostas da autora que podem muito bem ser entendidas como contribuições para os Estudos Críticos Animais. Estas são resumidas na aposta ontológica, epistemológica e política. Que, no final do texto, apresentaremos como elementos entrelaçados no mesmo projeto: aprender a viver e morrer num presente inescapavelmente precário (devido ao seu sustrato simpoiético) e dolorosamente precarizado (devido às consequências da crise ecossocial).

**Palavras-chave:** Donna Haraway, *Staying with the Trouble*, crise ecossocial, simpoiesis.

In this review of Donna Haraway's latest published work, *Staying with the Trouble: Making Kin in the Chthulucene* (2016), we will try to highlight the main bets of the author that may well be understood as contributions to the Critical Animal Studies. These are summarized in the ontological, the epistemological and the political bet. Which, at the end of the review, we present as intertwined elements of the same project: learning to live and die in an inescapably precarious (due to its simpoietic substrate) and painfully precarized (due to the consequences of the ecosocial crisis) present.

**Keywords:** Donna Haraway, *Staying with the Trouble*, ecosocial crisis, sympoiesis.

Escribo estas palabras desde la impronta que portan las narraciones de Donna Haraway. Desde las escamas de una antigua piel, mudada por los punzantes soplos que dimanan de *Seguir con el problema: generar parentesco en el Chthuluceno* -obra publicada originalmente en 2016, pero cuya reciente traducción y publicación fecha en 2019-.

Lo que aquí se pretende es recorrer los principales pliegues del libro, poniendo el acento en las aportaciones posibles de este no solo a los Estudios Críticos Animales, sino también -y tal vez en el marco de un proyecto común- a la necesaria creación de estrategias para la supervivencia en este presente herido y precario producto de la actual

crisis ecosocial que bien podríamos tildar, como ya es lugar común, de crisis de (un cierto) modelo civilizatorio.

Comencemos, pues, con las claves fundamentales -dadas en íntima continuidad y co-implicación- que se desprenden de *Seguir con el problema*.

La primera es la apuesta ontológica. En este punto Haraway, como epistemóloga, bióloga y feminista multispecies, se enfrenta a la tradición inaugurada en la modernidad filosófica y política según la cual el sujeto autónomo, hecho a sí mismo y autosuficiente, es dotado de primacía frente a la relacionalidad. Desde este aparato conceptual (de fuertes implicaciones sociopolíticas, pues en él se enraiza el modelo civilizatorio antes aludido) el mundo era comprendido y vivido como si fuera un conglomerado de entes (bióticos y no-bióticos) que cuando entraban en relación era a través de la competencia por la supervivencia. En contraposición a este sistema de pensamiento autopoiético -que es el que recoge los supuestos anteriores-, Haraway pone sobre la mesa una ontología simpoiética desde la cual hacerse cargo de la compleja realidad en la que los entes no preexisten a las relaciones, sino que se conforman a partir de las mismas. Veamos un ejemplo de aquello a lo que la autora se refiere:

*A menos que los calamares jóvenes sean infectados en el sitio adecuado en el momento adecuado por la bacteria adecuada, no podrán desarrollar sus propias estructuras para albergar bacterias cuando sean cazadores adultos. Las bacterias son parte integral de la biología evolutiva de los calamares. Además, las bacterias producen señales que regulan los ritmos circadianos de los calamares adultos. Los calamares regulan la cantidad de bacterias, excluyen a asociados indeseables y proveen superficies acogedoras para albergar a las protobacterias Vibrio (Haraway, 2020, p. 109).*

A pesar de ciertas similitudes, el énfasis puesto en lo simpoiético no viene a resaltar la existencia de 'meras' relaciones simbióticas -ya admitidas, por otra parte, por el grueso de la comunidad científica-, siendo estas últimas entendidas como relaciones de beneficio recíproco que involucran a diferentes entes. Lo que Haraway propone es, en cierto sentido, mucho más radical: la simpoiesis es una 'auténtica' configuración de un tejer común a partir del cual las especies devienen mutuamente otras, volviéndose en este mismo proceso capaces de nuevas habilidades para la supervivencia. Frente al individuo aislado y autónomo, lo común es puesto en valor de un modo tal que nos obliga a reconfigurar nuestro propio lenguaje: en lugar de entes, Haraway nos propone (re)bautizarlos como holoentes.

De aceptar la 'inversión' ontológica practicada, nos introducimos en la segunda de las claves de la obra: la apuesta epistemológica. Una de las consecuencias que se siguen de lo anterior es la necesaria reformulación de las categorías con las que se opera en las investigaciones científicas, especialmente aquellas que tienen como objeto de estudio la dimensión biótica -en un amplio sentido-. No se trata de que la biología evolutiva,

por ejemplo, haya de ser rechazada, sino de que ha de (re)articularse a partir de los descubrimientos efectuados, desde otras miradas, en su propia disciplina. Las evidencias que Haraway presenta nos invitan a abandonar la idea de unidades delimitadas con las que -histórica y situadamente- habrían estado operando la anatomía, la psicología, la genética, la inmunología, y las teorías del desarrollo -por citar aquellas disciplinas a las que Haraway alude-: “¿Qué pasa cuando el excepcionalismo humano y el individualismo limitado, esos antiguos clichés de la filosofía y de la economía política occidentales, se vuelven impensables en las mejores ciencias, sean naturales o sociales? -...- ¿Qué pasa cuando las mejores biología del siglo XXI no pueden hacer su trabajo con la suma de individuos limitados y contextos?” (sic, Haraway, 2020, p. 60).

Con el eco de este preguntar hemos de advertir que la apuesta epistemológica no queda reducida al ámbito conceptual. Esta se introduce igualmente entre los recovecos de las prácticas de investigación científica (y no solo científica). La arquitectura ontológica de Haraway infecta su visión sobre el modo de hacer ciencia: “[l]as colaboraciones simpoiéticas entre calamares y bacterias son comparables a las figuras de cuerdas simpoiéticas entre disciplinas y metodologías -...-” (Haraway, 2020, p. 110). Frente a la imagen solipsista del científico genial ensimismado y solitario -autocreado y autosuficiente, también, respecto a sus descubrimientos (y el masculino genérico es aquí deliberado)-, los ejemplos de Haraway tienen un denominador común: las relaciones simpoiéticas como elemento más característico. En las prácticas científicas que describe, son las relaciones de mutua afectación entre ciencia, activismo, arte, tecnología, humanos y no-humanos las que vuelven a todos ellos hábiles en nuevos sentidos y campos.

Pudiendo estar de acuerdo con Haraway en la deseabilidad de este proyecto multidisciplinar y multiespecies, una de las preguntas que podemos hacernos es si todo esto se esboza desde un marco descriptivo o normativo. Esta no es, sin embargo, una cuestión fácilmente resoluble. Pues si bien es cierto que Haraway pone sobre la mesa y ante nuestra mirada atenta numerosos ejemplos que son consistentes con su propuesta, cabe aún la sospecha acerca del carácter representativo de dichos ejemplos, esto es, de si la mayoría de proyectos científicos que están siendo llevados a cabo actualmente operan de este modo.

En el intento por dar respuesta a esta problemática, somos conducidos a una nueva capa de significado de *Seguir con el problema*: la apuesta política.

Pues bien, una de las principales aportaciones de Haraway -la central de su última obra- es la puesta en continuidad de los marcos descriptivos y normativos, hasta el punto de difuminar los límites existentes entre los mismos. “Importan qué historias contamos para contar otras historias” es el mantra sobre el que sus tesis son articuladas (Haraway, 2020, p. 35 -entre los múltiples lugares en los que esta cita nos asalta-). Lo que esta sentencia, *cuasi slogan*, viene a enfatizar es que los modos en los que nos representamos la realidad son decisivos, no solo en términos simbólicos, sino también materialmente, pues ellos

condicionan nuestra forma de habitar el mundo. Haraway no está negando que en nuestro presente haya egoísmo, competencia y lucha por la ‘supervivencia’ sostenida de las formas más feroces; y no solo entre seres bióticos no humanos, sino también y especialmente, entre humanos y entre humanos y seres no humanos. Grandes deforestaciones, el sistema de la industria cárnica intensiva, sistemas laborales como coartada de la explotación, conflictos geopolíticos... Nuestro tiempo desborda casos de hostilidad. Antes que negarlo, lo que Haraway quiere es enfrentarlo, confrontarlo, revertirlo. Pero para ello, como primera condición de posibilidad, hay que creer que es posible. Lo que está en juego es la esperanza como prerrequisito de la acción contra el “Antropoceno” y el “Capitaloceno”.

Esto tiene una declinación especialmente interesante en el ámbito, como decíamos, relativo a las formas de reaccionar a la crisis eco-social. Ante una primacía de los relatos apocalípticos (*game over*) y/o tecnooptimistas conducentes a la inacción, cinismo y evitación de la dramaticidad de lo que acontece, Haraway trata de construir un nuevo relato no omniabarcante, no totalizador. Para ello pone en marcha un auténtico ejercicio de SF. Siglas que, en su versión inglesa, combinan prácticas como la ciencia ficción (*science fiction*), el feminismo especulativo (*speculative feminism*) y el hecho científico (*scientific facts*). Es a partir de la articulación de este trípede que Haraway logra crear una narrativa alternativa para poder seguir con el problema de habitar en común en un mundo precario y precarizado donde cada vez se hace más insoslayable la necesidad de establecer, más que familias articuladas en torno a la reproducción y los lazos de sangre, parientes que sobrepasen las fronteras interespecies.

Para ello, la pensadora construye un nuevo relato a partir de un pequeño, pero sustantivo, juego de luces. En lugar de alumbrar aquellas zonas de la realidad que han sido tradicionalmente enfatizadas de modo excesivo y que han conducido a un pensamiento basado en el excepcionalismo humano y la autopoiesis; redirecciona el foco hacia aquellos descubrimientos científicos surgidos en el ámbito de la biología, y hacia aquellas prácticas interdisciplinarias que ponen de manifiesto que las relaciones simpoiéticas no solo son posibles como proyecto deseable, sino que se dan fácticamente. Por ello la disyuntiva entre marco normativo y descriptivo queda difuminada, porque no se trata de construir una teoría universalista, sino de elaborar un análisis situado: *describir* prácticas concretas que posibiliten el alumbramiento -esta vez, en el sentido de dar a luz- de nuevos mundos deseables -que son los que *debieran* ser si queremos habitar el mundo de un modo consistente con los límites geofísicos de la Tierra-. Tomar conciencia de que ese nuevo mundo, en realidad, ya está contenido en este, para activar la esperanza como motor de la actividad simpoiética. Necesitamos un “virus de mutación rápida de la esperanza” (Haraway, 2020, p. 177). Las ficciones científicas de Haraway pretenden ser las comadronas en este parto. *Chthuluceno* es uno de los nombres posibles para el recién nacido que, en el fondo, ya estaba con nosotros.

Esta es la apuesta política de Haraway -que es también, y principalmente, la

articulación de una política de los afectos- para *Seguir con el problema* de habitar una Tierra herida, de aprender a vivir y morir bien, en responsabilidades simpoiéticas.

Así, todo lo expuesto en términos ontológicos y epistemológicos adquiere su pleno sentido en el interior de un proyecto político “semiótico-material”. Necesitamos, demanda poéticamente de nosotros Haraway, construir formas de vida que partan del reconocimiento de los sustratos simpoiéticos, sumamente precarios por su fragilidad, que sostienen el buen vivir y el buen morir. Entablar relaciones simpoiéticas multiespecies, en las que afectar y ser afectados de modo respons-hábil. Practicar la responsabilidad y la habilidad de dar respuesta desde los afectos es actuar desde la conciencia de que no somos seres autocreados y autosuficientes, sino que dependemos para (el buen) vivir de múltiples relaciones simpoiéticas que sostenemos y que nos sostienen. Pero también, y de modo especial en relación a la actual situación ecológica, actuar con respons-habilidad es tomar conciencia de las especies exterminadas y extinguidas. Hacer el duelo de la muerte; guardar el luto; conservar en el recuerdo; traer a la presencia; mantener vivos a los fantasmas a través de los “palabrerros de los muertos”, humanos dedicados a la recuperación y mantenimiento con vida de los muertos mediante la memoria. El *Chthuluceno* no excluye la muerte, el dolor, la pérdida, la hostilidad; los bichos *allí* también se comen, indigestan e infectan, pero lo hacen de modo respons-hábil.

Las apuestas de Haraway -articuladas a la luz de las problemáticas propias de los Estudios Críticos Animales- son, en realidad, una sola que ha de decirse de seguido: una propuesta ontológico-epistemológico-política. A través de la SF construye narrativamente un mundo posible que, lejos de la utopía radical -del no-lugar en absoluto- encontramos ya efectuado en el mundo biótico. Potenciar la máxima proximidad al mismo -tanto en términos conceptuales como materiales- es lo que se nos plantea como tarea: la tarea de *seguir con el problema*.

### Bibliografía

Haraway, D. (2020). *Seguir con el problema: generar parentesco en el Chthuluceno*. Bilbao: Consonni.

## MARÍA DEL CAMPO MÁRQUEZ

Estudiante de cuarto curso del Grado de Filosofía, interesada en los análisis epistemológicos en clave socio-política, así como en la filosofía política, especialmente en aquella dedicada a pensar en torno a las teorías de la democracia desde una perspectiva crítica.